

SHANGRI-LA

El 3 de septiembre me destinaron a Algeciras, una de las ciudades de España más expuestas al narcotráfico. El objetivo de mis jefes no era enviarme allí para combatir a los narcos, sino que fui a Algeciras para ir detrás de algo más oscuro y siniestro. En los últimos meses habían sucedido un gran número de homicidios, en total 26, y todos y cada uno de ellos estaban relacionados por algo muy peculiar, supuestamente se habían suicidado cortándose la garganta con un cuchillo. Revisé todos los casos pero no encontré nada. Hasta que una semana más tarde se produjo otro asesinato similar y encontré restos de droga alucinógena en el organismo de la víctima, cosa que en las otras víctimas no había, o eso creía hasta que lo comprobé yo mismo realizando las autopsias correspondientes. Todas las víctimas tenían restos del estupefaciente aunque no constara en las autopsias anteriores. Esto provocó que el forense a cargo se convirtiera en el principal sospechoso y yo recuperara la esperanza.

Al día siguiente procedí a interrogarlo, este se mostró muy tranquilo y aseguraba que no tenía nada que ver, aunque su sonrisa irónica le delataba y a mí no se me pasaba ni una.

Proseguí mi investigación en las calles y me vestí de paisano para intentar encontrar camellos de la nueva droga. Descubrí el nombre de la droga, "Shangri-la", pero nadie me dijo por qué provocaba el suicidio de la gente. No soy el policía más precavido así que para descubrirlo decidí probarla. A los pocos segundos me hallaba en un lugar muy extraño con ríos rojos, campanas doradas y un único camino que seguir hacia delante. En la travesía aparecieron "demonios" con cuchillos intentando acabar conmigo, por suerte conseguí deshacerme de ellos y llegué al final del camino donde atravesé una puerta y volví a mi mundo.

¡Vaya viaje! Increíble lo que pueden llegar a hacer las drogas, si no fuera porque acaban con tu salud.

Me desperté en las afueras de la ciudad con un cuchillo en la mano a punto de rebasar mi propia garganta. Llegué a la conclusión de que las personas que tomaban la droga y no sobrevivían a los "demonios" acababan quitándose la vida. Había resuelto el caso pero aún no había detenido al culpable, y nunca lo hice. Ya que el supuesto forense, junto a la droga "Shangri-la", desapareció y nunca más volvió por Algeciras.